

ante la complejidad de los discursos, como es el caso de los niños y las personas incultas” (p. 90).

“La verdad comunicativa se construye por la edificación incesante de la confianza y fiabilidad de las referencias en los discursos sociales, los cuales incesantemente se ponen a prueba por las prácticas relevantes del *sujeto genérico* y que incesantemente renueva la vigencia u objetividad de los objetos de conocimiento, incrementando y renovando así el saber y el hacer en cada dominio de existencia histórico, el cual a su vez va cambiando por el cambio y reproducción de nuevos objetos de conocimiento y práctica por parte de los sujetos, y generando así nuevos criterios de confianza o fiabilidad en los discursos sociales” (p. 91).

“El sistema actual de comunicación social transforma y devalúa la verdad, y por consiguiente, la exigencia de contrastar la información. ¿Qué es verdadero y qué es falso? Si todos los medios de comunicación afirman que algo es verdadero, entonces, por mayoría, ¡será cierto!, aunque sea falso. Es decir, si la información no contrastada se toma por *objetiva*, y si además periodísticamente aparece como *significativa* porque se la supone de interés general para las audiencias, entonces será *válida* a todos los efectos” (pp. 92-93).

Finalmente, a través de las conclusiones generales, se plantean cuestiones básicas, pero no menores, sobre la responsabilidad social y la coherencia de la virtuosa práctica del periodismo.

El libro se cierra con un doble anexo que incluye el libro de códigos y protocolo de análisis, junto al cuestionario de las rondas de Delphi.

Resumiendo, creo que el esfuerzo de los autores por plantear un modelo de análisis de la prensa es notable. El objetivo principal busca la definición de una metodología que nos encamine a calibrar la honestidad de la prensa, junto a su inercia por crear realidades mediáticas. La conclusión, y principal finalidad, es la de plantearnos una gran pregunta: ¿podemos confiar en la construcción que los medios nos transmiten con respecto a los acontecimientos publicados?

Antonio Malalana Ureña
Universidad CEU San Pablo

Continente salvaje. Europa después de la Segunda Guerra Mundial

Keith Lowe

Galaxia Gutenberg

Barcelona, 2012

539 pp.

ISBN: 978-84-15472-12-4

Keith Lowe en su obra, *Continente salvaje*, presenta un amplio estudio del panorama político, social, económico e ideológico vivido en la posguerra tras el conflicto mundial. El autor logra ahondar en la magnitud y trascendencia del enfrentamiento, que en numerosas ocasiones se ha visto limitado al problema nazi, abordando exhaustivamente y en profundidad, el legado de la guerra, la venganza, la limpieza étnica y las guerras civiles.

El panorama continental tras la Segunda Guerra Mundial estuvo marcado por la destrucción tanto física como moral. El enfrentamiento dejó a Europa reducida a un desolador paisaje de ruinas, de ciudades abandonadas, de campos arrasados, de vías de comunicación destruidas... y así también quedó la moralidad del hombre durante ese período: las violaciones, los robos, la violencia, los asesinatos por cuestiones de raza, religión, motivos personales, etc. se unieron a la ausencia y la soledad experimentada tras la pérdida no solo material de un hogar o enseres, sino de familiares y de la propia identidad y en ocasiones hasta de las propias convicciones y creencias. El caos, el hambre, hicieron que el hombre sacara en ocasiones su lado más bestia, y también incluso en situaciones de máxima tensión su lado más humano y digno.

Una serie de conflictos “menores”, demuestran que pese a que la guerra tuvo como causa principal el problema de la Alemania nazi y su expansión belicista, éste en realidad era un conglomerado explosivo de problemas de índole

social, étnico, racial, ideológico, religioso, político y de motivos personales, que encontraron en el conflicto alemán el motivo perfecto para su estallido, y sin los cuales se comprende el devenir posterior; especialmente escasos años después con la Guerra Fría y las tensiones entre el bloque de ideología comunista y el de ideología capitalista, cuyos orígenes se forjan de manera más nítida en la posguerra.

El tema de la venganza perpetuada tanto dentro de los campos de concentración como de trabajo y prisioneros de uno y otro bando, refleja la sed de sangre y el clamor de una justicia con la que se medía poblaciones enteras por el mismo rasero sin valorar la realidad de cada uno de los sucesos. De esta manera el trato de alemanes para con judíos, polacos y otros grupos, si bien fue más radical en tanto en cuanto se basaba en el deseo de una limpieza y eliminación total de una raza y de individuos bajo determinados parámetros, no resta tampoco crueldad a los medios y prácticas que polacos, ucranianos, serbios, etc. emplearon en sus venganzas.

Las guerras civiles que el autor trata en su libro guardan una profunda relación con las cuestiones de odios y limpiezas étnicas llevadas a cabo en distintos lugares del continente, desde la cuestión judía, los enfrentamientos entre polacos y ucranianos, serbios y croatas, así como entre los rusos y los partisanos bálticos, los famosos Hermanos del Bosque. Pero también las luchas civiles por cuestiones ideológicas o políticas como fue el caso griego, donde la derecha apoyada, primero, por los británicos y más tarde, por Estados Unidos ejerció una durísima represión, persecución y eliminación de los opositores de izquierdas, al mismo nivel que la represión comunista en toda la zona Oriental.

Por ello el objetivo que persigue el autor es mostrar la verdad que encierran los distintos hechos acaecidos en diferentes lugares de Europa y las implicaciones y motivos que los originaron. En definitiva, buscar la verdad que se encuentra en la historia, evidenciando cómo en ocasiones las ideas contrapuestas en la historia pueden existir, exponiendo los horrores que se llevaron a cabo antes, durante y después de la guerra, sin que el bando al que se perteneciera tuviera por el mero hecho de ser el vic-

torioso, la virtud; argumentando por tanto, cómo la culpa no va unida a una sola de las partes de la contienda, sino que aquélla se halla en cada una de las mismas.

¿Qué culpa tuvieron los judíos? ¿Cuál los polacos, la población civil alemana desplazada del Este de Alemania, las mujeres que fueron violadas y por ende estigmatizadas como seres despreciables en la sociedad? ¿Cuál los famosos niños huérfanos de padre, cuyas secuelas psicológicas marcaron la vida de los mismos?

Los juicios de valor en enfrentamientos de este calibre carecen por tanto de validez desde una perspectiva maniquea de “buenos” o “malos”; “culpables” e “inocentes”. Las cifras, estadísticas, leyendas y relatos; pueden estar –y de hecho están–, muy manipulados o exagerados por motivos políticos e ideológicos. De ahí la necesidad de someter y valorar críticamente todos los documentos y la difusión de los mismos en los distintos países que protagonizaron dicho conflicto como logra el autor, sin caer por ello en esos juicios que generalizan y no atienden a la realidad en sí; pretendiendo hacer historia prescindiendo de la misma.

Keith Lowe propone, frente a la afirmación de George Santayana de que “Aquellos que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo”, y ante los sucesos que en los últimos años han tenido lugar en países que combatieron en los que se alude y se manipula la historia con fines meramente políticos, que –sin olvidar el pasado–, se redirija la forma de hacerlo de manera que ello permita no solo el mejor entendimiento de la historia de Europa, –forjada tal y como es en la actualidad sobre estos cimientos–, sino la superación de las rencillas raciales, étnicas, políticas, etc. que en el siglo XX provocaron verdaderos estragos en el continente europeo.

Cristina Muñoz Delgado de Mata
Universidad CEU San Pablo